

# PLANIFICACION, DESARROLLO Y SECTOR INDUSTRIAL

---

Reinaldo Demetrio \*

Tal como lo explica López yo he venido ha desarrollar una especie de cuadro teórico respecto de la Planificación y el desarrollo, vinculados a través de la interpretación teórica e histórica respecto al desarrollo social e industrial.

Un poco el otro día me encontré con la agradable sorpresa de que se había ya adelantado una conceptualización teórica sobre planificación, de todas maneras voy a hacer ese marco introductor para que tengamos o manejemos en rigurosidad en cuanto al empleo y uso del concepto mismo. Dos son las postulaciones generales opuestas respecto a la concepción de planificación. Por un lado entendida que es una posición de un análisis marxista, engeliáno diríamos, respecto a la perspectiva o al entendimiento de la planificación como un modo o una forma de funcionamiento de toda una estructura social y política. Es decir correspondería a un proceso global e integrador, que en su esencia procuraría la armonización del desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter de las relaciones de producción. Como ley económica principal de transición al comunismo subordinaría el comportamiento polí-

---

\* Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central.

tico, social, cultural, respecto al proyecto de sociedad que se está dando, en una palabra se diría que es un concepto integrador respecto al funcionamiento de una sociedad.

La otra postulación, opuesta consecuentemente ideológicamente, es el propio desarrollo de la economía capitalista que ha permitido lógicamente llegar a tener este concepto de la planificación socialista, a eso nosotros podemos llamarlas experiencias previas de planificación y por otra, experiencias propiamente tales de planificación; ajustadas consecuentemente al ejercicio de un conjunto de técnicas de planificación que no intentan modificar un proyecto político de desarrollo nacional; estrictamente hablando si no apellidamos a planificación como socialista, piensen ustedes que estamos hablando del conjunto de experiencias que permitieron formar este concepto dentro del desarrollo capitalista. Haciendo una analogía el uso del concepto socialismo científico que está recogido a partir de todas las experiencias distintas socialistas, en planificación es igual cosa; yo pienso que se va construyendo un concepto en base a recoger las experiencias anteriores, y su connotación a nivel de concepto único tan sólo se puede dar en la última etapa que sería la etapa de transición al comunismo: la socialista.

En planificación dentro del capitalismo podríamos encontrar las primeras respecto al proteccionismo en general y dentro de ellas muy específicamente el mercantilismo, en la medida en que ha intentado abultar las riquezas de un país propuesto desde el punto de vista de un incremento de los metales preciosos o puros entendido esto como política económica, se trataría en consecuencia de alcanzar un objetivo en el plazo más corto posible de mantención y de incorporación de grandes cantidades de riquezas. Es una experiencia en pañales —dijéramos— de un intento de planificación,

lógicamente no corresponde a una planificación estrictamente socialista; por otra parte el diverso proceso en cuanto a características especiales que se adoptan en todo el desarrollo capitalista ha permitido reconocer ciertas escuelas que superan el simple mercantilismo; esas serán entre otras, las experiencias del proteccionismo industrial especialmente desarrolladas por Inglaterra, Holanda en parte, y Francia. En las cuales ya no sólo se trata de tener riquezas sino que dentro de la lógica del sistema capitalista hacen circular las mercancías en torno a la exportación de manufacturas lo más rápidamente posible, incorporar mercados y desarrollar un conjunto de relaciones ya sean de vinculación o en algunos casos concertadas, que permitan el desarrollo de la manufactura protegiendo la industria nacional. Posteriormente, especialmente a partir de la primera guerra mundial una crisis que ya se ve llegar, la del año 29-33, permite ir estableciendo una especie de regulación en el mercado en función de una recuperación económica y social de las economías europeas devastadas por la guerra, es decir en la primera guerra ya comienza a incorporarse a la historia del pensamiento económico una serie de escuelas de fuerte intervención sobre el estado tanto para adelantarse y lograr y superar las situaciones de crisis o los períodos de crisis que son consubstanciales del desarrollo capitalista, en las cuales se ha intentado superar las desviaciones del mercado y la incapacidad para adecuar una oferta o una demanda que a veces está por el suelo y otras sufre de ciclos de sobreproducción. Se hace necesaria la incorporación de ciertas medidas de política económica que se vería entendida como la planeación indicativa, casos de un dirigismo, de un intervencionismo estatal, fundados especialmente sobre el control de ciertas áreas estratégicas de producción que alimentarían —por decirlo así— al desarrollo del capitalismo industrial proveyéndole incluso de ciertos productos que podrían convertirse en mate-

rias básicas para su posterior industrialización. En el caso más concreto, el caso de Francia, que plantea todo un control de la empresa productora de energía eléctrica de transporte, de comunicaciones, en función de la posterior industrialización que la hacen los grupos industriales, en el sentido privado, el Estado tan sólo apoya, en consecuencia, el desarrollo de ciertas áreas, las regula, las reglamenta, en una forma de indicaciones, incentivos, mecanismos arancelarios, etc. Eso es lo que nosotros conocemos como planificación indicativa o estrictamente planeación indicativa. Finalmente quizás la experiencia más interesante de la actualidad y dado el nivel de integración del capitalismo en el mundo, es el conjunto de las técnicas surgidas, que nosotros denominamos planeación de las unidades propiamente productivas, que hoy día encuentran su expresión más alta en cuanto a la conformación de grandes y extensas empresas que prácticamente controlan amplias partes del mercado, áreas geográficas casi definidas en cuanto a la competencia inter-monopólica y que a través del desarrollo de una serie de técnicas de programación lineal, análisis de sistemas, etc., permiten planear cómo va a ser el mercado en el corto e incluso en el mediano plazo. En consecuencia todo el establecimiento de la capacidad de recursos que tiene la empresa para procesarlo y entregarlo como mercadería, ya que está un poco avanzado en cuanto y dónde se va a colocar, cómo se va a colocar y en qué plazo se va a desarrollar. En su importancia insisto un poco, por que también además de vivir en el mundo capitalista, perfectamente estructurado, el mundo socialista en emergencia está haciendo uso relativo de algunas de aquellas técnicas; y tiene importancia porque la tecnología está en alguna forma conduciendo al proceso. Quizá la discusión más interesante respecto al problema del planeamiento industrial, el problema de la planeación y planificación indi-

cativa se encuentra en la discusión entre la cuestión de la libertad Vs. dirigismo, estatismo, etc. A mi modo de ver el grado de integración de la economía ya ha permitido que los grupos poseedores de las industrias, manejen de tal forma al estado, que hagan uso de él, en función de sus intereses.

Otra cosa que lleva desde hace diez años siendo discutida, es respecto a la libertad que contenía la planeación indicativa, que a mi modo de ver está prácticamente superada, ya que los sectores hegemónicos o semi-hegemónicos se encuentran a nivel del estado y planean cuál va a ser el desarrollo de la producción, cinco, diez e incluso un poco más de años. Los pensadores o doctri-narios de la planeación indicativa en Francia, reconocen que una gran incapacidad para establecer los planes correctos está en elegir las técnicas adecuadas que permitan desarrollarlos. En todo caso, como un intento hay que reconocer que la planeación, es importante en la medida en que nosotros tomamos parte del sistema capitalista y permite distinguir claramente, cuál es la otra concepción de la planificación, en común, una forma o modo de funcionamiento en la sociedad.

Respecto a eso, la planificación social requiere de ciertas condiciones básicas que yo tan sólo las señalo, sujetas a una discusión respecto a este proceso que estamos presenciando del sistema denominado como socialismo. Por una parte, es obligatoria la asistencia del Estado que en una u otra forma conduzca efectivamente el proceso de crecimiento económico, de desarrollo político, etc., con participación de trabajadores (primera condición). Por otra parte, es necesario la presencia de un plan de estatizaciones o nacionalizaciones de aquellos sectores básicos de la economía que permitan formar una especie de núcleo centralizador y director de las normas obligatorias que establecerán posteriormente la planificación. Y en tercer lugar puede repetirse lógi-

camente un poder real y efectivo de trabajadores que vinculados a ciertos planteamientos técnicos permita desarrollar las cuestiones de la ideología nacional propiamente tal, de la cultura popular, etc. Estos tres elementos permiten entonces, a mi modo de ver, la existencia real de la planificación que sería como la práctica social que intenta efectivamente armonizar el comportamiento y desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones de producción por órdenes del estado para alcanzar una sociedad socialista. Sobre estas medidas ya ustedes escucharon un poco, no voy a insistir en ello, no creo necesario el volver a repetir. Dos cositas simplemente; una es que esta planificación socialista se desarrolla mediante el establecimiento de un plan prospectivo de alto plazo y de horizonte temporal amplio cuando se proyecta concretamente la imagen de situación de la sociedad futura. Esto según términos tecnológicos y fundamentalmente un proyecto político sancionado por el partido comunista respectivo. En esa medida se plantea una adecuación o requiere de una adecuación en la capacidad —por ejemplo— de suponer que vamos a tener 10 millones de toneladas de acero dentro de quince años con las posibilidades reales de carbón que tengamos. Por otra parte, en los planos operativos, que serían los planes propiamente tales, es decir donde se toma la decisión que afectarían especialmente o específicamente a las unidades productivas, en la asignación de cuotas de producción, elevación de rendimientos respecto al trabajo, etc. La incorporación obrera en ciertos mecanismos de dirección, de la economía al interior de la unidad productiva, ya sea en capacitación, en participación obrera, etc., permitiría establecer una alta concreción de los planes prospectivos a nivel de corto plazo.

### El Desarrollo:

Una vez establecidas aquellas dos conceptualizaciones dentro de planificación, se tendría una como fun-

cionamiento de la sociedad y ley fundamental, y segunda, entendida como un conjunto de técnicas que no van a modificar una sociedad en la que el desarrollo, aquella elevación sostenida de las oportunidades en términos democráticos frente a la educación, frente a la salud, frente a la vivienda, vía un proceso deliberado de cambio social, aún no nos dice mucho. A mi modo de ver, incluso dentro del capitalismo podríamos encontrar ciertos fenómenos de desarrollo en los cuales hay cambios económicos, hay crecimiento económico, hay modificaciones sociales. Respecto a la posibilidad propia de alcanzar niveles armónicos en cuanto a las aspiraciones de sectores que están desfavorecidos entraría la discusión, y eso sería ya salir un poco de la temática propia del desarrollo capitalista para entrar a postular otro tipo de desarrollo. En todo caso creo que lo elaborado bajo este concepto del desarrollo especialmente por CEPAL y los grupos que participan en ello, precisamente digo por CEPAL, ha permitido en todo caso incorporar elementos nuevos a la interpretación teórica del fenómeno latinoamericano. Y por otra parte, a la búsqueda de respuestas y soluciones inclinadas a superar tales problemas.

La crítica fundamental muy reciente de gente desde el interior del pensamiento económico y desde fuera, ha llevado a rediscutir ampliamente los conceptos mismos del desarrollo, de dependencia, de industrialización sustitutiva etc., etc.; yo participo de la crítica respecto a que la alternativa presentada por CEPAL privilegia demasiados hechos por no decir muchos. En cuanto a la superación de los problemas internos de cada una de nuestras nacionalidades, sólo son intentos de iniciar un conjunto de reformas agrarias, tributarias, etc., etc., que permitan incorporarse a un proceso dinámico de desarrollo por el lado de la superación de otros.

## La Industrialización:

En cuanto a la explicación teórica, la discusión más grande radica en primer lugar en la imposibilidad de generalizar situaciones en los países de América Latina. Creo que por eso he insistido un poco que más vale conocer un párrafo de vida y no generalizar porque esa sería la única forma que nos permitiría entender e intentar encontrar la explicación, por ejemplo, al proceso de industrialización en el Ecuador. Encontrar la diferencia con otros procesos y postular de una u otra forma lógica lo que tenemos que hacer estableciendo alternativas de superación, de soluciones concretas reales que nos están exigiendo toda una práctica profesional y técnica. Por eso yo he tomado tan sólo el caso brasileño con relativa profundidad y el caso cubano, como ejercicio de una práctica social que sería la planificación, para tratar de comparar los dos casos y del cual podríamos discutir después, respecto a la situación nacional para lo cual Galo Salvador está mucho más capacitado. Yo diría, planteando las alternativas de análisis teórico a modo de hipótesis de trabajo, que el proceso de industrialización y en el proceso de crecimiento nacional o de constitución de un proyecto de desarrollo nacional, se requiere la presencia de un aparato que permita establecer las vinculaciones y las relaciones existentes entre las clases o fracciones de clase que hagan de sí hegemonía. Este proyecto de desarrollo establece obviamente toda una estructura política, una estructura de poder, todo un cuadro o sistema de relaciones de ordenación a las cuales deben subordinarse el resto de los grupos que no participan de la idea respecto al proyecto nacional. Este proceso yo diría absolutamente sujeto a la violencia de todo tipo, desde la discusión ideológica doctrinaria, la discusión respecto a tecnología, la discusión respecto a participación es-



tatal incluso que tienen repercusión de violencia física en muchos casos, permite una cosa que a mi modo de ver es una de las críticas más importantes a la posición de CEPAL, ya no un estancamiento innato en el desarrollo dependiente capitalista a que estamos sometidos, sino que hay ciertas perspectivas a ese desarrollo, incluso de existir la posibilidad de un desarrollo capitalista en nuestros países dependientes. Ahora, las contradicciones que vendrían tras toda esta postulación hay que discutir las en sus conveniencias.

Lo que nos interesa a todos descubrir son las proyecciones que puede tener una posición de proceso de industrialización cuando planteamos que tiene que haber un cierto consenso entre clase dominante o sectores dominantes que impongan un proyecto de industrialización o un proyecto agro-industrial, por decir otra cosa, al cual subordinarán al resto de la clase misma. Esto obliga por supuesto, a tener un conocimiento que yo estoy pensando, por la capacidad de que tenemos una teoría de clase que nos permite incorporar los niveles o los elementos económicos, tecnológicos y políticos a esta interpretación científica.

Poco digo lanzando sólo cuáles son las alianzas, cuáles serían los acuerdos tácticos que tienen que hacerse, si cuando existe hegemonía puede imponerse el desarrollo nacional. En todo caso la tesis en dos palabras es que se requiere de un acuerdo, un tipo de alianza específica entre fracciones o sectores de clase dominante para desarrollar a través del Estado una política de industrialización o desarrollo nacional. A partir de esa hipótesis de trabajo que lanzamos, que por supuesto está sujeta a crítica, la mayoría de los oponentes a las postulaciones de CEPAL paradójicamente han seguido las

distinciones de los períodos que la misma estableció para reconocer la dinámica de desarrollo y de industrialización en América Latina.

Para el caso de Brasil, ahora haremos seguimientos con esta periodización. La primera etapa, después de la ruptura del pacto colonial que se establece especialmente respecto a la experiencia de los países hispanos o los coloniales españoles tiene una primera fase que sería la de expansión hacia afuera, que en el caso brasileño abarca un período extenso entre 1500 a 1870 en el cual hay dos características que podríamos llamarlas principales respecto a este proceso de conformación de la economía a nivel de la colonia dependiente del imperio lusitano que permite establecer la estructura de clase. Por una parte está la permanente dependencia al centro metropolitano portugués y la otra, que para ustedes puede ser ella muy importante por el nombre de la Escuela (Post-Grado Planificación), procesos interesantísimos de desplazamiento de la población que se articula tomando algunos siglos, cuando por ejemplo llega la caída o la declinación casi absoluta de la expansión fundada sobre la exportación de minerales se produce un reemplazo en la economía por la incorporación de nuevas tierras a la producción. En el caso brasileño que ocupa casi la mitad de América del Sur, no tiene inconvenientes de iniciar una política de desplazamiento urbano muy fuerte.

Este siglo políticamente establece una alianza entre la colonia portuguesa, los grupos principales de la industria de Portugal y los sectores terratenientes fundados sobre el azúcar brasileña, esa alianza, insisto en esto porque la tesis proyectándole un poquito es la siguiente: no basta con hablar del interés de clase o de los intereses que vulgarmente se conocen como económicos para desarrollar una industria, para

desarrollar la explotación de ciertos suelos, etc., sino que además de la personal o individual racionalidad capitalista, tienen que estar dadas las bases políticas como ejercicio social—económico que permitan realmente la concretización de los intereses como clase, en consecuencia es bueno y nos ilustra, el que sea el caso brasileño, en la medida en que se vinculen sectores metropolitanos a nivel de Portugal, manufactureros y especialmente mercantilistas a través de la corona que bajarán a una alianza, a una vinculación muy fuerte, respecto a los sectores azucareros del Brasil. Ello permite establecer un proceso que se desarrolla muy lento (casi hasta los años de 1888 con la abolición de la esclavitud) en que se desarrolla este ente de dominación política y sistema de poder. Lógicamente que desde que se inicia esta vinculación permanente, en la Corona hace las veces de intermediario simple, los sectores mercantilistas y posteriormente sectores de la industria portuguesa respecto a la incorporación o no de ciertos grupos que tendrían la intención de mantener la vinculación al exterior del Brasil. A su vez otros grupos, en el caso brasileño manifiestan una característica importantísima de una tentativa permanente rendida a manos de la Corona, un poco diría yo vulgarizando la cosa, es la existencia de señores feudales con base en la explotación esclavista por la incorporación de fuerzas de trabajo del Africa, que un poco reproduce la situación de señores feudales contra la Corona. Este proceso está plagado de enfrentamientos violentísimos entre los deseos de autonomía de los señores del interior del Brasil contra la Corona que nunca lo permitió, y que nunca lo permitió en la medida que estaba vinculada a los grupos mayoritarios propios de Portugal y, posteriormente en un fenómeno importante, respecto al papel jugado por Inglaterra.

Inglaterra aprovechando la situación de emergencia

en su proceso de formación imperial, llega ya en 1700 a conformar una serie de pactos con la Corona portuguesa los cuales amarraban prácticamente a la Corona portuguesa que nunca manifestó, por lo demás, un deseo decidido de incorporar a su imperio al Brasil, y favorecido además con la rápida declinación que tuvo el imperio Portugués del siglo XIII con la expulsión de los árabes, etc.

Inglaterra empieza a surgir como potencia y la clara manifestación de la característica de la política exterior permanente de los ingleses la vinculó sin necesidad de anexar en ninguna forma al Portugal a su dinámica de desarrollo hacia el exterior.

Les digo que en 1700 ya firmó una serie de pactos con los cuales prácticamente manejó la política a nivel de mantención o no de cierta estructura de poder, manejó el comercio interno y externo del Brasil, destruyó la industria portuguesa manufacturera textil definitivamente y en esa forma, apoyó las perspectivas de emancipación del resto de las colonias españolas que se da hacia los años de 1800; permite entre otras cosas la consolidación del imperio y se constituye como en un proceso tímido, gradual, casi mojigato por decirlo así, de expansión muy suave, de emancipación muy débil, sobre una situación que nunca estuvo clara pero de la cual Inglaterra apovechó eficientemente para provocar todo tipo de calamidades de la costa del Atlántico, (ustedes recordarán la guerra de la Triple Alianza, el Paraguay contra Bolivia, Argentina y el Brasil; la guerra posterior del Cháco de los años 1932-35, con la cual se calcula que Paraguay pierde 500.000 hombres en una guerra de tres años y más de la mitad de su territorio).

Esto como les digo, crea la posibilidad de aprovechar, como lo aprovechan ciertos sectores que ya se

iban conformando como una burguesía nacionalista, que quizá en ese momento podría tener talvez la expresión hoy día tan discutida, pero que en ese momento se da la posibilidad del traslado de grandes excedentes de lo que dejó el trato de negros hecho antes de la abolición de la esclavitud (1888) que conformó una burguesía que tenía una gran capacidad de acumulación, que podría invertir con relativa solvencia, más sectores comerciales que se desarrollaron en este caso y sectores agro-exportadores que ya habían pasado su ciclo. Se conformó una burguesía industrial nacional o nacionalista pero que también nunca especificó su proyecto.

Posteriormente viene una sucesión entre fracciones dominantes muy intensa de idas y venidas, producto de su capacidad económica estructural y de todo el aparato legal y jurídico, incluso entendiendo e intentando y haciéndolo efectivo después de múltiples enfrentamientos, logra montar una constitución de carácter federalista copiada de la norteamericana, Estados Unidos del Brasil, como actualmente se llama. Lo que aún mantiene hasta el día de hoy grandes discrepancias respecto al nivel de desarrollo interno, grandes diferencias respecto a las características de urbanización del país que sobre todo no permite nunca hasta ese entonces, una integración relativa del país a nivel de conformar un mercado interno con cierta capacidad propia de colocar productos y de receptor.

Esto que llamaríamos época de transición, culmina con el surgimiento de un elemento que en América Latina ha estado ya presente bastante tiempo, las Fuerzas Armadas, constituídas fundamentalmente por la incorporación de sectores medios ante la incapacidad de adscribirse al aparato productivo, ante la incapacidad de llegar a la burocracia estatal o clerical (la iglesia que en Portugal fue muy débil), hacen posible entonces la incorporación de sectores medios que veían en crisis

el sistema de poder o la eliminación oligárquica porque aún cuando crearon la república en el año 93, no se rompió con el esquema y el sistema de dominación se siguió manteniendo muy cerrado. En consecuencia, las Fuerzas Armadas reclutadas de sectores medios hace posible el surgimiento de un fenómeno que se llama tenentismo que logra colocar a Getulio Vargas en el año de 1934 en el poder. Entonces se inicia la tercera etapa, la etapa de consolidación del mercado interno, es decir la búsqueda de una respuesta que superará los problemas allí dejados.

En general en América Latina, en este momento, se reconoce tres tipos de industrialización sustitutiva. Por una parte la industrialización liberal, como en el caso argentino (el caso peronista); la industrialización nacional populista, que es especialmente la brasileña; y, una industrialización de estado desarrollista que se ha denominado al caso de Chile.

Este proyecto de industrialización nacional populista brasileño encuentra entonces una alianza o conforma una alianza de clases entre terratenientes no vinculados a la agro-exportación, es decir los terratenientes que producen para mercados internos; sectores medios que habían sufrido la crisis; y las masas populares, así en general llamado populismo, un poco para determinar la idea de incorporación de los humildes a la economía nacional, reproduciendo un poco el fenómeno peronista de los famosos descamisados que son ideología, sin interés de clase, simplemente decimos, una incorporación en búsqueda de la reivindicación de los sectores populares.

Así nace embrionaria, relativamente débil, lo que

podríamos calificar de burguesía nacional, empresarial, quien utiliza junto con el populismo nacionalista al Estado para desarrollar el proceso de industrialización; pero en este caso diríamos que la importancia del encuentro entre las Fuerzas Armadas (los sectores populistas de las Fuerzas Armadas) y la burguesía nacional ha permitido diferenciar y acelerar a mi modo de ver con bastante rapidez todas las situaciones del Brasil posteriores a los años cincuenta. Es en realidad un fenómeno de estudiar para ver, aunque el caso histórico no se repita, para estudiar quizás cómo entregar alternativas o soluciones para otros países. En realidad decía entonces, la característica fundamental es una incorporación de sectores de masas en general, sin intereses de clases definidos; en segundo lugar, la conversión de un Estado de carácter oligárquico en un Estado que ya interviene en cierta medida y conduce relativamente la participación del sector privado para el desarrollo de la Economía. Otras de las características, quizás la que nos lleva a encontrarla en los períodos de crisis, es la situación en que el Estado no postula transformaciones sustanciales al régimen sino que tan sólo ciertas reformas que imposibiliten la incorporación de aquellos sectores denominados como humildes a los beneficios que podrían haber proporcionado y que proporciona la industrialización brasileña.

En los años 1944—1946, la crisis bajó definitivamente hacia fines del años 1954, manifiestan un poco la experiencia semejante de Balmaceda en Chile, pero no en conducir a terminar con una guerra civil, conduce a un problema que en política económica, con términos periodísticos podríamos plantear como estatismo vs. gran empresa.

Las características de la dependencia nueva como han llamado a la sustitución en el carácter de la penetración o el desplazamiento de la penetración, ya que no está dado sólo a nivel de materias primas o de recursos naturales sino que está dado a nivel de la industria, en Brasil es un proceso que se vive y que se llega a él muy rápidamente. Eso desarrolla como les digo la industrialización con gran empresa. Kubitschek expresa este enfrentamiento político-ideológico en un proceso regular hasta el año 1960. Ese corto período encuentra un relativo desarrollo junto a una tremenda inestabilidad política, al no haber sectores que estén de acuerdo en un proyecto nacional, es posible que el Estado marche autonomamente o con cierta autonomía relativa, pero a lo cual hay que agregar una situación estructural de dependencia entendida como relaciones de clases, dependencia que ha afectado a todos los países de América Latina; que en consecuencia a esta etapa última se ha denominado como la intervención de carrera al extranjero o como la internación del capital o monopolización capitalista del Estado, etc.; esa etapa encuentra al Brasil sin armas que defenderse y se inicia un proceso impresionante de incorporación de recursos externos a la economía brasileña, proceso que conducirá a dar al patio trasero con la experiencia que intenta regular con ciertas reformas implantadas hacia el año 1964 y serán reemplazadas por un modelo absolutamente tecnócrata y militar que fundamenta más o menos su experiencia de planeación en lo siguiente.

Se ha intentado levantar un sistema de planificación que busca conformar planes y programas, experiencias regionales de planificación sectoriales o de planeación en el sentido estricto, a través de la acción gubernamental. Establecer una administración pública (concepto muy discutido o discutible) moderna y efectiva que permitiera el desarrollo del empresario privado y ex-



terno. Tercero, mantener una política de propaganda sobre los beneficios del crecimiento nacional, es decir, la creación de un tremendo aparato de publicidad que parece hacer renacer incluso una política con una aspiración al populismo que ahora, hoy día, se encuentra abandonado. (Para esto se utiliza entre otras de las armas del golpe en el año 1964, se utiliza como argumento la tremenda inflación).

El primer plan se estableció tan sólo en el año de 1972 y tendría validez hasta el año 1974, simplemente la primera medida de política económica no se postula porque no requería sino que de una readecuación del aparato estatal, una planeación del carácter de las inversiones. Sólo se viene a levantar un verdadero plan en el año 1972, es decir desde 1971 hasta 1974, en que sus objetivos serían de crecimiento del producto interno bruto que se suponía duplicarlo en términos de ingreso nacional hacia el año de 1980 y con tasa de crecimiento del producto interno del 8 al 10 por ciento anual, y en definitiva, crear un Brasil como nación desarrollada. Los Ministerios de Planeación creados y una oficina de coordinación junto al resto de los organismos tendrían que proporcionar información, antecedentes y ejecutar y velar por el cumplimiento de este plan. Los documentos fundamentales que se hicieron son el Plan Nacional de Desarrollo, el Plan de Aplicaciones, el Plan de Inversiones, los Planes Bianuales de Presupuesto. Posteriormente hay un segundo Plan o se intenta levantar un segundo plan del cual sólo tengo un conocimiento periodístico en el cual se incorpora un elemento más, el cual es importante sustentarlo en la medida en que va un poco a enfocar sobre los objetivos o sobre las características del proceso de industrialización iniciado o reiniciado hacia el año de 1964. Tal concepto es el concepto de seguridad nacional; convertido un país tan grande como el Brasil en una potencia en cuanto a la producción de arma-

mento, en cuanto a la capacidad de defensa de sus fronteras e incluso en la posibilidad de expansión de sus fronteras. Ese proceso hay que tenerlo en cuenta en la medida en que después otros fenómenos de instauración de regímenes militares también lo han tomado en consideración aunque bajo connotaciones un tanto diferentes, el caso peruano, por ejemplo, que establece que sólo será posible el futuro de la seguridad nacional en la medida en que se hagan ciertas reformas estructurales al sistema peruano, en todo caso ese elemento se incorporará a raíz de que se rompe un tanto una alianza que podría ser establecida entre el estado que ya dijimos impulsó la industrialización nacional populista, un estado de ese carácter, profundamente alimentado por un grupo de tecnócratas o un grupo de profesionales que permitieron reestablecer relativamente la economía, y que se nota en cuanto a la elaboración de algunos planes orientadores. Por ejemplo, en la economía brasileña, cuando en los primeros años incluso no se permite el ingreso del capital externo o no se permite traer el que no tenga una estadía menor a diez años; cuando se pretende establecer el control exclusivo para el estado brasileño de ciertos recursos básicos, entre ellos fundamentalmente el petróleo y no se permite hasta años después (1973) la incorporación del capital extranjero a la explotación del petróleo. Con estos grupos en el estado, se inicia un tremendo programa de inversiones relativamente sociales, un programa de expansión de la capacidad de infraestructura del país, comunicaciones, transporte, etc., que posibilita en consecuencia la incorporación de la burguesía internacionalista, capitalista, imperial. Viene el recambio interno de los grupos dirigentes del estado los cuales desplazan a esos técnicos porque sería un poco irrelevantada la bandera de la burguesía nacionalista que discutía la incorporación absolutamente indiscriminadas del capital extranjero. Incluso, si ustedes revisan hace un par de años atrás, las elecciones

nes realizadas indican este proceso o este fenómeno de que aún hay grupos que están bastante desplazados, que intentan mantener al Brasil o rediscutir los términos sobre los cuales se darán la reincorporación del capital extranjero.

Algunos datos para terminar con esta explicación sobre la política y planeación en Brasil. Entre 1965-69 el crecimiento del producto interno bruto fluctúa alrededor de un 7 por ciento, en 1970-73 un 11 por ciento; la industria manufacturera crece al 10.2 por ciento y después al 13.7 por ciento; en el sector de bienes de consumo pasa aquí una cosa importante, baja de 17.8 por ciento al 15.8 por ciento, lo que indica relativamente que los bienes de producción más importantes ya no se producen en este país y se cambia la orientación de la política de industrialización y desarrollan otro tipo de bienes. La base de este modelo explica el crecimiento relativamente alto de esa economía; es que los brasileños están en favor al ordenamiento de las políticas arancelarias, tributarias, políticas del interés del capital, etc.; una política de reconversión en cuanto al aparato productivo especialmente dedicado o destinado a la exportación como su salida para la crisis interna; una notable participación de el sector público (con cifras de CEPAL, el 40 por ciento de la formación interna del capital fijo es una política de infraestructura que desarrolla el Estado); por otra parte, CEPAL indica como un elemento de la política lo referente a sueldos y salarios que mantiene un modelo absolutamente regresivo, incluso recuerdo por ahí, un antecedente en que el Sacerdote H. Cámara indica que el 1 por ciento de la población del Brasil captura el 50 por ciento de la renta nacional. Basándonos en mediciones un poco más estadísticas en el Instituto Getulio Vargas, indica que entre los años 1964 al año 1972 los sueldos mínimos perdieron el 50 por ciento de su capacidad adquisitiva.

Esto no es contradictorio, la expresión concreta que tiene el modelo brasileño en la medida en que las utilidades, sólo para el sector de bienes de capital, elevó una rentabilidad del 9.4 por ciento anual al 20.8 por ciento en 1972. En definitiva según antecedentes proporcionados por la Embaja del Brasil, la participación de la planificación en Brasil, tiene un sentido absoluto de modernización de la economía y una armonización social y política que hiciera posible las bases de un desarrollo futuro democrático en el cual la planificación o planeamiento jugará tan sólo un papel de un conjunto de técnicas para encauzar el desarrollo del país.

Frente a ello, las expresiones concretas de planificación que hemos podido apreciar en Cuba. En un país profundamente dependiente; intervenido más de cuatro veces; directamente manifestado en una estructura industrial que dependía hasta el último tornillo de la tecnología norteamericana; que al momento de la revolución (construidas o establecidas las bases de participación) aquel programa de industrialización fundamentado en el control de ciertas áreas estratégicas y con una incorporación de valores nacionales a la vida del conjunto del país, tan sólo ya ustedes conocen el significado, pero que a mi me interesa recargar la discusión al interior incluso de los organismos de planificación cubana respecto al financiamiento industrial, que yo creo es uno de los puntos básicos y la discusión en torno a la reconversión de la estructura productiva cubana que intentó los primeros años dejar un poco de lado su orientación agrícola.

En los primeros años, hasta el año 1965 más o menos, coexistieron dos sistemas de dirección económica. Por una parte el sistema de financiamiento presupuestario y por otro lado el tradicional del cálculo económico, el que fundamentalmente se ocupaba de la misma

agricultura, el comercio exterior y muy en menor parte la industria. A partir de la zafra de 1961 el Ministro Guevara impulsa el sistema de financiamiento con un fondo que proviene de la explotación de el azúcar y que se distribuiría en el resto de los sectores por una ejecución que sólo se siguió en mínima parte. Miren ustedes como toda la estadística económica y el control de costos dió una discusión que sólo viene a terminarse en el año 1968 cuando se llega, con palabras de Castro, al máximo del ilusionismo en la medida en que ya se cree superada la existencia en la proyección de un conjunto de leyes del funcionamiento económico del capitalismo; por ejemplo, la ley del valor, creyendo los cuerpos directivos de la planificación socialista cubana que ya estaban en la etapa del socialismo y que ya no existía (la ley del valor) y haciendo un poco de derroche de audacia intelectual, se suponía incluso que las leyes de transición al comunismo, de la etapa propiamente socialista, prácticamente ya existían en el caso cubano. (Una similar discusión llevó a numerosos problemas en Rusia, como es incluso el problema de la gran capacidad excedentaria de los recursos financieros de las masas populares). Una separación tremenda entre la capacidad auténtica del aparato productivo cubano a las discusiones respecto a la eliminación de cierto tipo de impuestos de riego, a la abolición de ciertos subsidios, a la reducción casi absoluta del cobro de tarifas de locomoción, cuestiones que dramáticamente causaron algunos problemas a nivel de estructura social respecto a los sentimientos sensibles de los años 1968 y 1969, o sea, el tiempo ocioso laboral y ciertos fenómenos incluso de reivindicaciones, muy superiores a la capacidad propia del estado cubano para desarrollar o satisfacer aquellas necesidades.

En el análisis que hace Castro en el informe al Primer Congreso del Partido Comunista Cubano recientemente realizado, reconoce aquellas deficiencias, y postula

que la existencia objetiva y concreta de las leyes de transición y aún de resabios de comportamiento racionalizado a nivel de intereses capitalistas en la economía cubana, han impulsado en la actualidad un sistema de dirección económica fundada (naturalmente) en el cálculo económico. Es decir que se recoge la experiencia que se encuentra en otros regímenes socialistas, que hoy reconocen precisamente que se ha llegado hacer una elección altamente tecnificada y con el potencial de la economía nacional y que, respecto al problema de industrialización propiamente tal, es poco lo que se ha hecho | en Cuba una vez que se ha reconocido la capacidad, incluso de potencialidad de expandir la agro-exportación esencialmente de azúcar; así se llegó al consenso de que era necesario reapoyar y reafirmar la búsqueda o la captura consecuente de excedentes proporcionados por el comercio exterior y se dió énfasis no en la industria de bienes de consumo duradero o bienes intermedios sino que en la industria fundamental de bienes de capital.

Recuerden que se triplicará la producción terciaria al año 80; la capacidad energética, en aguas, etc., etc.; para permitir —en palabras de Fidel Castro— al año 1980, se inicie una verdadera política de industrialización cuando ya las bases estén sólidas para poder diversificar la producción y consecuentemente satisfacer las aspiraciones de la demanda del país.

Para finalizar, la planificación socialista y su experiencia y nuestros casos, estará dado por tres cosas fundamentales; primero, la participación del estado en cuanto a recoger como experiencia de la planificación socialista la participación obligatoria del estado en el control de áreas estratégicas del aparato productivo, incluso la misma prensa socialista señala que no es necesario incorporar toda la industria al dominio del

aparato estatal y, es un punto en que yo creo que para nuestros casos tenemos una discusión absolutamente necesaria e impresindible. En segundo lugar, los mecanismos del plan prospectivo, que en el caso socialista establecen la armonización de intereses sociales en cuanto a proyectar un sociedad a quince o veinte años plazo, y que está además alimentado por una concepción teórica colectiva de todos los que hacen la planificación (desde la teoría de crecimiento económico socialista y la validez de las leyes del desarrollo hacia el comunismo), eso permite y aunque parezca un poco obscuro, permite unificar criterios respecto a cómo establecer la planificación; ustedes pueden apreciar que el mismo Kissinger reconoce fundamentalmente que allí está la capacidad productiva en la Unión Soviética y de la absoluta seguridad que sobrepasa a la de Estados Unidos, entre 1980 hasta el 2000. Esta armonización que se inicia desde la misma teoría, es la que permite el establecimiento —una vez acordado el plan prospectivo— el cómo hacer los planes operativos anuales, bianuales, el plan de materiales, el plan de financiamiento, el plan de recursos, etc. Finalmente, un planteamiento necesario de discusión respecto a la participación del estado en su capacidad para modificar una de las variables principales que es el desarrollo y el uso o destino de la capacidad de acumulación que tenga el país y que posterga obligadamente algunas aspiraciones de consumo, es decir, se habla necesariamente de establecer un proceso de revolución en el consumo, se tiene la obligatoriedad de satisfacer la demanda de sectores populares desplazando la producción de productos sofisticados, productos que de una u otra manera quizá no son necesarios.